

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR DEL PAÍS VASCO**

**Bilbao, 5 de octubre de 2002**

Queridas amigas y amigos del País Vasco, muy buenas tardes a todos. Es un placer, una vez más, estar con todos vosotros y quiero felicitaros por este Congreso y felicitar especialmente a Carlos Iturgáiz, que ha sido brillantemente reelegido --mucho suerte, Carlos-- y a todos los miembros del Comité Ejecutivo del partido. A todos los que habéis participado en él, mi gratitud y la gratitud de todos por haber contribuido al éxito del Congreso.

Yo creo que todos recordamos que hace unos meses, a comienzos de año, exactamente en el mes de enero, celebramos nuestro Congreso Nacional. En ese Congreso Nacional procuramos actualizar nuestras ideas --para eso sirven los congresos; entre otras cosas, para ponerse al día--, planteamos nuestra iniciativa y nuestras ideas para seguir impulsando una sociedad cada vez más plural, cada vez más abierta, cada vez con más oportunidades.

En ese Congreso, en el cual hubo una aportación vasca muy importante, especialmente a través de Jaime y a través de María San Gil, marcamos una ambición alta, una ambición fuerte, para todos, y es que dijimos que nuestro país, nuestra democracia, podía y debía tener la ambición, en esta primera década del siglo XXI, de convertirse en una de los mejores democracias de Europa, que es tanto como decir una de las mejores democracias del mundo. Ésa es nuestra

ambición y a eso íbamos a dedicar nuestros esfuerzos, nuestro trabajo, nuestros proyectos políticos y, por lo tanto, el ejercicio de la responsabilidad que a cada uno nos incumbía allí donde estuviéramos.

Eran más oportunidades para todos, era y es más libertad para todos, era y es más fortaleza social e institucional para todos. Y era y es confianza --palabra clave-- en nosotros mismos, confianza en nuestro país, porque nuestro país tiene esa capacidad de convertirse en una de las mejores democracias del mundo.

Ése es nuestro proyecto para la España de comienzos del siglo XXI, de la primera década del siglo XXI, y eso significaba, en gran medida, no caer en ningún caso en la autocomplacencia, no caer en la inercia de "bueno, llevamos muchos años, llevamos ya años de gobierno, para qué vamos a seguir haciendo proyectos, para qué vamos a querer cambiar las cosas, para qué vamos a querer hacer reformas"; no caer, ni mucho menos, en la arrogancia y renunciar claramente a ser una especie de rentistas del poder, es decir, renunciar, como digo, a flotar, simplemente dejarse llevar, simplemente gozar de las ventajas de estar en el Gobierno, porque los ciudadanos nos habían dado una confianza muy importante en marzo de 2000 justamente mayoritaria para seguir cambiando las cosas, para seguir impulsando un gran proyecto de reformas en nuestro país.

Yo llevo ya algunos Congresos --ahora, quiero decir; llevo muchísimos Congresos, pero ahora, en estas semanas, llevo algunos Congresos-- y os quiero decir que en todas partes donde he estado he visto la vigencia formidable de nuestro proyecto, he visto un partido especialmente cohesionado y motivado, y he visto, sin duda, un partido con ambición para seguir ganando el futuro y el porvenir, y para seguir constituyendo una garantía y un punto de referencia de Gobierno mayoritario para una mayoría social y política en España. Yo he visto eso en todas partes y quiero decir que, en lo que he visto hoy y sé del Congreso del Partido Popular en el País Vasco, también lo veo aquí, en Bilbao.

Si ese proyecto del que hablábamos en el mes de enero y que habíamos definido anteriormente como el gran proyecto del centro reformista, del centro reformador de España, era necesario y es necesario en España, aquí es todavía mucho más necesario. Yo soy consciente de eso y creo que todos somos conscientes de eso. Si me permitís, es dramáticamente necesario aquí. En otros lugares puede ser conveniente, puede ser oportuno, puede ser necesario o las tres cosas: conveniente, oportuno y necesario; aquí es dramáticamente necesario.

Nosotros, los que estamos aquí, porque somos todos, y permitidme que lo exprese de esa manera; nosotros lo pasamos mal, tenemos dificultades. Por eso no hace falta fijarse mucho para sentir que hay ánimos preocupados o que hay caras serias. ¿Por qué? Porque hay personas, porque nosotros lo pasamos mal.

Nosotros no nos podemos ir de fiesta al campo los fines de semana; no podemos organizar --lo digo entre comillas para que nadie se sienta ofendido, porque no es mi deseo-- juergas políticas los fines de semana por ahí en el campo, con canciones, con grupos folklóricos y todas esas cosas. No podemos hacer eso, no lo podemos hacer. Los que dicen que están oprimidos en sus derechos sí lo pueden hacer, porque no tienen problema. Lo pueden hacer con toda libertad y también pueden hacer que nosotros tengamos que ser los malos de la película, también pueden equiparar a las víctimas con los asesinos.

Es que ellos no tienen problema. Luego se van a casa o salen sin ningún problema; pero a vosotros luego, al salir de aquí, hay personas que os esperan, profesionales buenos que os esperan, para acompañaros a vuestras casas, porque, naturalmente, vuestras vidas, vuestra libertad, vuestra seguridad, están amenazadas.

Por eso, ¿por qué no vamos a decir "sí, señores, nosotros lo pasamos mal"? Yo comprendo que en la dureza de esa vida y en la dureza de esa situación haya muchos que digan: "¿y todo esto tiene sentido?". Porque luego uno vuelve a casa y escucha a su familia, tiene la suerte de escuchar de vez en cuando también a

sus amigos, tiene la suerte de estar en algún sitio o en alguna pequeña reunión, tal vez en una oficina de ésas que se despreciaban antes, que se despreciaban hace una semana; y puede decir: ¿y todo esto tiene sentido?

Yo quiero decir hoy aquí que vuestra propia presencia aquí, vuestra acción cotidiana de todos los días, vuestra presencia en las instituciones del País Vasco todos los días, lo que demuestra claramente es que sí tiene sentido y que todo esto que hacemos más que nunca tiene un rotundo sentido para el País Vasco y un rotundo sentido para España; que lo vamos a seguir haciendo y que os podéis y nos podemos sentir orgullosos del trabajo realizado. Sin duda, hoy lo queremos reafirmar y poner de manifiesto que estamos dispuestos, como decía Carlos, si es necesario, a redoblar aún más nuestros esfuerzos para darle, si cabe, más sentido a lo que tiene para todos una gran razón de ser y un gran sentido final.

Yo sé que en estos momentos hay en la vida española, y especialmente en la vida del País Vasco, voces y políticas que juegan a la confusión, o que viven de la confusión, o que quieren confundir. Yo quiero decir que me parece que son momentos, muy especialmente, en donde nosotros tenemos dos responsabilidades, al menos: una, hablar con mucha claridad y, otra, no aceptar la confusión. Nosotros tenemos que ofrecer certezas, certidumbres, seguridades, proyectos claros, alternativas seguras. Ésa es nuestra responsabilidad y es lo que yo quiero que, evidentemente, resulte y resalte más que nada de este Congreso del Partido Popular en el País Vasco.

¿Qué es lo que pretenden con nosotros? Ya lo sabemos: pretenden quebrar el ánimo, quebrar la moral, quebrar el alma; pretenden el desistimiento, pretenden el aburrimiento. Como en los peores años de Alemania en los 30, y alguien lo escribía con razón, "todos los días se les ocurren a algunos estímulos para el exilio, estímulos para la emigración; todos los días". No se les ocurre todos los días ninguna idea para impedir que eso ocurra; todos los días se les ocurre poner en marcha algún estímulo más para eso.

Desde luego, en un país, cuya parte importante de sus dirigentes dedica sus esfuerzos a fabricar estímulos para marcharse, se puede hablar de todo menos de un país con futuro. También tiene sentido que nosotros no estemos de acuerdo en eso y estemos dispuestos a luchar y a combatir contra eso.

No lo van a conseguir y no lo han conseguido, y, fijaos bien, por muchas voces y mucha confusión que aparezcan, hay cosas y hay preguntas en la realidad actual del País Vasco que tienen y deben tener, en mi opinión, una respuesta positiva. Por ejemplo, ¿es más plural la sociedad vasca hoy que hace quince o veinte años? Yo estoy convencido de que sí, que es más plural, y es más plural, entre otras cosas, gracias a vosotros y es más plural porque cada vez, afortunadamente, hay más vascos que se sienten menos nacionalistas.

No olvidéis esto que acabo de decir, porque esta también es una de las claves para juzgar lo que está pasando aquí. Cada vez hay más vascos que se sienten menos nacionalistas; pero esta sociedad, este país, es más plural, que lo era hace quince o veinte años.

¿Hoy las víctimas, y aquí hay muchas, están más o menos presentes que hace veinte años o quince años? Hoy quiero decir que están mucho más presentes en la vida de todos, en la memoria de todos, en el corazón de todos, en las normas legales que les amparan. Hoy ya no existe ese doble asesinato cruel que existía antes, que era el asesinato físico y el del silencio, silencio interminable, soledad eterna, como dicen los versos de un poeta. Ya no existe hoy ese silencio terrible, cruel, mortal, que envolvía a las víctimas y ellas, que son el principal referente moral de cualquier acción política, y el que lo olvide rompe todos los principios morales y todos los principios éticos de su vida, están presentes más que nunca para todos en España y, por supuesto, para nosotros aquí también.

Hoy yo creo que en la sociedad vasca hay más conciencia que hace años de lo que son los principios que hacen a una sociedad libre y democrática, y que hay centenares de miles de vascos que no quieren ser súbditos forzados de ninguna

política que quiera excluirles de éste país o de sus instituciones; que, sin duda, no pasan porque haya proyectos excluyentes o planteamientos excluyentes que rompan lo que normalmente se considera por un principio libre y democrático.

Y hoy, si me permitís, nos tenemos que preguntar también si el Estado de Derecho está más o menos vigente que hace años, y yo quiero decir que está más vigente que hace años, entre otras cosas, porque los ciudadanos saben que la Ley se aplica, porque los ciudadanos saben que hemos decidido decir "se acabó, hasta aquí hemos llegado", basta ya, si se quiere, pero la impunidad se terminó en el País Vasco con todas las consecuencias. Lo primero que tiene que hacer una democracia que se aprecie a sí misma es, justamente, conseguir el respeto al Estado de Derecho y a la Ley.

Estas convicciones, estas realidades, estas respuestas a esas preguntas de la sociedad y del País Vasco de hoy, nos deben llevar al convencimiento de la reafirmación en nuestra convicción de que el Estatuto de Guernica ha sido un éxito histórico para la pluralidad, para la cohesión y para el futuro del País Vasco. Nosotros queremos preservar el Estatuto de Guernica. Dicho de otro modo, la línea que lleva Constitución-Estatuto-España-Europa es la línea de la libertad y del futuro de convivencia del País Vasco. Ésa es la línea que queremos garantizar nosotros, ésa es la política que queremos desarrollar nosotros: Constitución-Estatuto-España-Europa.

Si ésa es nuestra línea, tenemos que preguntarnos nosotros qué es lo que tenemos enfrente o a qué nos enfrentamos. No hablo ya efectivamente del terror, que eso ya lo sabemos. ¿A qué nos enfrentamos?, preguntémosnos.

¿Nos enfrentamos tal vez a un sentimiento independentista? Yo creo que no, que no nos enfrentamos a eso. ¿Por qué creo que no? Porque creo que hay sentimientos y personas independentistas en España que respetan las reglas, que participan en las instituciones y que defienden sus ideas, que afortunadamente son minoritarias. Por cierto, soy consciente de que no me tienen ninguna

simpatía; de que todos los días, menos guapo, me llaman de todo, todos los días. ¡Ya me preocuparía que me lo llamaran! Pero no nos enfrentamos a eso.

¿Nos enfrentamos tal vez a un sector social nacionalista que entiende que el Estatuto de Autonomía, que la Constitución, que la convivencia entre unos y otros, es posible en el País Vasco y está dispuesto a respetarlos? ¿Nos enfrentamos a ese sector social nacionalista que quiere convivir? Yo no creo tampoco que nos enfrentemos a eso y no lo creo porque creo que en el País Vasco hay una mayoría que valora la Constitución y el Estatuto, hay una mayoría que quiere acabar con el terrorismo y hay una mayoría que quiere un País Vasco con paz, con trabajo, con iniciativa, con capacidad; pero no como una ficción literaria, sino como una realidad. Creo que hay una mayoría que quiere eso y, por lo tanto, tampoco nos enfrentamos a eso.

No nos enfrentamos a ese sentimiento independentista, no nos enfrentamos a ese sector social, no nos enfrentamos ni mucho menos, sino que vosotros formáis parte de esos miles y miles y millones de vascos que han transformado el País Vasco y que han hecho del Estatuto de Guernica, entre otras cosas, un punto de encuentro. ¿A qué nos enfrentamos entonces?, hay que preguntarse. Yo creo que nos enfrentamos, lisa y llanamente, a la traición de la causa democrática. A eso sí que nos enfrentamos: a la traición de la causa democrática que ha echado andar en el País Vasco.

Quiero decir que la confrontación que algunos buscan la buscan para secuestrar la voluntad de los vascos y para tratar de imponer un proyecto absolutamente inaceptable para los demás, un proyecto al servicio de una obsesión de ruptura.

Me gustaría que algunos historiadores se dedicasen a bucear por estas actitudes, en búsqueda de alguna causa, de alguna razón o, si es posible, de algún síndrome --aquí hay alguno que lo puede hacer--, porque yo creo que, si eso tiene un nombre y eso tiene un síndrome, ese síndrome se denomina el "síndrome de

Santoña". Eso, a lo mejor, les suena raro a algunos, pero hay otros a los que no les suena raro, porque el "síndrome de Santoña" significa la capacidad para traicionar las causas que uno dice defender y eso que ya pasó vuelve a pasar. Será verdad eso del "síndrome de Santoña" porque, si no fuera verdad, hay cosas que no tienen explicación.

El Partido Nacionalista Vasco era el partido que decía que más arriesgaba por la paz, porque evidentemente para cargarnos la paz ya estábamos nosotros, eso se sobreentiende. Ellos eran los que arriesgaban por la paz. Pero ya se acabó; ahora ya no se arriesga por la paz, ahora ya es la ruptura pura y dura. Si la banda terrorista sigue matando, que siga matando que vamos a la ruptura con la banda terrorista matando. Ha desaparecido la paz, ya solamente hay la ruptura. La fascinación de Puerto Rico es tan impresionante que es que ya ni siquiera la paz, sólo la ruptura, sólo quebrar la convivencia.

Era el partido del Estatuto, ¿os acordáis bien todos? ¿También os acordáis que los demás estábamos en la fiesta de prestado? ¡Cualquiera hablaba del Estatuto, cualquiera hablaba de la reintegración foral, cualquiera hablaba de la autonomía! Eran ellos la encarnación completa del Estatuto, de la autonomía, de la reintegración foral. Ahora traicionan el Estatuto y, al final, demuestran que solamente les interesaba el Estatuto ¿para qué? Para tener poder, para tener poder para imponer sus proyectos y excluir a los demás. Estrictamente para eso. Pero ahora traicionan el Estatuto y nos plantean los proyectos que conocemos.

Todos reconocemos hace poco tiempo, todavía hace pocos meses, antes de las últimas elecciones en el País Vasco, las promesas enfáticas que se hacían aquí. Os acordáis de ellas, ¿verdad? Nada con ETA, nada mientras ETA siga actuando y no se hablará nunca con Batasuna. Y ¿ahora qué? ¿Cómo se llama eso?

¿Os acordáis que era también un partido que quería ser la encarnación de Europa, de la modernidad europea? Fijaos quién nos iba a decir que ahora ese

partido ha descubierto que el rumbo a la Unión Europea pasa por los Balcanes, que ya es descubrir.

Eso es lo que tenemos y hay personas que dicen: "tiene que haber más diálogo, tiene que haber más confianza, tiene que haber más entendimiento". Y yo les quiero decir: a nosotros en ese sentido, en ese campo y en otros campos nos pueden registrar con tranquilidad porque, si algo hemos hecho nosotros a lo largo de los años, y especialmente con el mundo nacionalista, es dialogar, es hablar hasta la extenuación. ¿O es que la Constitución y los Estatutos, es que la España moderna, la España de las Autonomías, no es el fruto justamente del diálogo, no es el fruto del consenso, no es la causa democrática que todos hemos defendido y que algunos ahora traicionan? ¿De dónde salen la Constitución, o los Estatutos, o la España autonómica, de dónde salen si no es del ejercicio del diálogo entre unos y otros, y, naturalmente, de la renuncia a los principios o a los programas máximos de todas las fuerzas o de muchos partidos?

Ahora bien, no hay causa democrática que valga cuando se pacta con el terror, no hay causa democrática que valga cuando se pacta excluir a los demás. No, no; eso no es una causa democrática.

No hay diálogo cuando se plantea un supuesto diálogo sobre la base de que uno tiene derechos, sólo derechos y nada más que derechos, y otro solamente tiene obligación de reconocer todos los derechos que el otro dice tener. Eso no es un diálogo.

No es un diálogo decir "yo quiero todas las ventajas y usted me tiene que dar todas las ventajas sin ningún tipo de contrapartida", porque eso que algunos llaman diálogo eso se llama chantaje y nosotros tenemos derecho a decir a algunos que apelan al diálogo "usted qué pone encima de la mesa después de 25 años de diálogo con éxito en España", para que ahora planteen fórmulas de ruptura fuera del diálogo como formas de secuestrar voluntades y de imponerlo a los demás.

Ahí no hay diálogo. Aquí todos hemos cambiado, todos hemos cambiado mucho en estos años y, naturalmente, hemos cambiado, hemos adaptado nuestras ideas, hemos planteado otras iniciativas, el mundo ha cambiado, es un mundo completamente diferente; pero aquí hay unos que, al parecer, como decía Carlos Martínez Gorriarán, desde hace siete mil años siguen diciendo lo mismo. Ha habido una campana neumática desde hace siete mil años.

No, hemos cambiado mucho y hemos sido capaces de entendernos, y nos ha costado mucho para aceptar ahora resignadamente que alguien venga a proponernos un paseíto por los Balcanes. Sinceramente, nos ha costado demasiado y no estamos dispuestos a renunciar a ello.

La independencia del País Vasco español, Navarra, el País Vasco francés, lo que se quiera... ¿Qué les pasa a unos señores que tienen la obligación de proteger a toda la oposición democrática, a muchos periodistas, a muchos empresarios, a muchos jueces, a muchos fiscales, prácticamente a la mitad de la sociedad, que insultan a esa mitad de la sociedad, que no se atreven a enfrentarse con los que amenazan a esa parte de la sociedad y que se invitan a tomar vinos a sus casas y a sus sedes porque no se corre mucho riesgo en eso?

¿Qué sentido tiene, cuando se quiere ilegalizar Batasuna, rasgarse las vestiduras por la Ley de Partidos Políticos porque vale la vía penal y, cuando se pone en marcha la vía penal, presentar querellas contra el juez Garzón que es el que la pone en marcha? ¿Qué sentido tiene? ¿No vale la Ley de Partidos?, ¿No vale la vía penal?

¿Qué sentido tiene, cuando una parte de la organización terrorista ha sido declarada fuera de la Ley y suspendidas sus actividades por un juez; qué sentido tiene invitarla a unas supuestas conversaciones políticas?

¿Qué quiere decir eso que uno hace con el Cupo derivado del Concierto Económico lo que le da la gana y que lo sube, lo baja, lo quita y lo pone como quiere?

¿Qué quiere decir eso de que "nosotros cumpliremos las Leyes cuando nos dé la gana y cuando no nos dé la gana no cumpliremos las Leyes?"

¿Qué quiere decir eso de que nosotros absorberemos, que tomaremos, las competencias que queramos cuando nos apetezca, con independencia de lo que diga la Ley y con independencia de lo que diga los Estatutos?

¿Qué quiere decir que la mesa de un Parlamento declare nulo de pleno derecho el auto de un juez? Es asombroso. El síndrome es muy fuerte y el virus es muy fuerte. ¿Cómo es posible que una mesa de un Parlamento declare nulo de pleno derecho el auto de un juez?

No os sorprendáis solamente con eso. Ayer el Vicepresidente del Gobierno, Mariano Rajoy, me decía: la ministra de Asuntos Exteriores del Gobierno ha recibido una citación firmada por el Presidente del Parlamento vasco, señor Atutxa, para que comparezca en una Comisión del Parlamento Vasco. Pero ¿cómo es posible? Pues la ha recibido y de vez en cuando hay que reírse. Además, le dice en la carta: "usted tiene que comparecer y tal, y para mayores detalles póngase en contacto con Josetxu no sé cuantos, que está por ahí". Realmente es que es para no creérselo.

Es que, cuando tú tienes que explicar que la mayoría de la Mesa de un Parlamento... Si tú vas a cualquier democracia del mundo y dices "es que éstos han declarado nulo de pleno derecho el auto de un juez", dicen: "de qué me está hablando usted, de qué me está hablando? Y citando a los Ministros así: póngase en contacto... Pero ¿de qué estamos hablando?"

Claro, al final, yo hoy no salía de mi estupefacción, por decirlo de esa manera, cuando nada más y nada menos que el jefe de todos esos señores y uno de los mayores responsables de todo este desaguizado defiende el proyecto que ha sido presentado como Estado asociado o de independencia del País Vasco, y me apela a mí a defenderlo ¡en nombre de la unidad de España! ¡En nombre de la unidad de España! Me dicen a mí: "en nombre de la unidad de España tiene usted que aceptar el proyecto que hemos presentado". Lo dice el jefe de todos ellos.

Es que esto no es inteligible; es que esto, si no fuera dramático, sería tan castizo, tan de sainete, que daría la risa. Es que es dramático que esto ocurra. Se podría decir "puede que usted no tenga sentido político, pero por lo menos tenga algún sentido del ridículo". Es lo menos que se puede pedir. Pues eso es.

Nosotros estamos muy dispuestos a los diálogos y a los acuerdos pero, claro, eso no significa ni pactar con los terroristas, ni gobernar con los votos que ayuden a los terroristas, eso no significa torpedear la aplicación de la Ley. Porque nadie nos va a engañar. Ellos no solamente quieren mi fracaso, que por supuesto lo quieren; o nuestro fracaso, que por supuesto lo quieren; o el del Gobierno de España, que por supuesto lo quieren; ellos quieren el fracaso del Estado constitucional, quieren el fracaso del Estatuto de Autonomía, quieren el fracaso del autogobierno, quieren el fracaso de la España plural y del País Vasco plural. Ése es el fracaso que quieren y por eso están dispuestos a destruir el País Vasco para hacer el suyo.

Están dispuestos a acabar con el país de los vascos para hacer el suyo y, por eso, aunque parezca mentira, están dispuestos a poner rumbo a los Balcanes, que es donde quieren ir. Y todo el mundo sabe lo que eso significa.

Yo quiero decir que no vamos a cometer ningún error que eche por tierra el patrimonio democrático del País Vasco. Lo quiero repetir: no vamos a cometer ningún error que eche por tierra el patrimonio democrático del País Vasco. ¡Qué

más quisieran que lo hiciéramos! Solamente de pensarlo en sus ensoñaciones, yo creo que se relamen; solamente de pensar que podríamos hacerlo.

Nosotros no vamos a traicionar el Estatuto. La Ley se cumplirá y vamos a respetar y a mantener los consensos básicos fundamentales en la sociedad española y en la sociedad vasca que hagan que algunos puedan volver al camino de la racionalidad, de la sensatez y del sentido común.

Sé muy bien que nada de eso es fácil. Este verano yo dije que teníamos que estar dispuestos a más sacrificios y los que no entienden nada, que hay una ristra más o menos amplia que no entiende a veces nada, me criticaron muchísimo. "¿Qué quiere usted decir con eso de que hay que hacer más sacrificios?". Pues le quiero decir que hay que hacer más sacrificios, eso es lo que le quiero decir, porque ésta no es una cuestión, ni una carrera de corto plazo, sino de largo plazo y de muchos años. "¿Cuál es el plan que ustedes tienen?". Si aquí no es cuestión de planes, si nuestro proyecto se conoce, si aquí lo que sobran son algunos planes. Eso es lo que sobra.

Sobran planes y, probablemente, falta sentido común. Si nosotros lo que tenemos es una alternativa, alternativa completa, de gobierno para el País Vasco, y es lo que queremos, para hablar del empleo, para hablar de la empresa y para hablar de la infraestructura. Cada vez representa menos la renta del País Vasco en el conjunto nacional, cada vez menos. Que se piense bien en eso, que se comparen las cifras y se vea a donde llevan algunas políticas. Nuestra alternativa es la convivencia, es la libertad y es ocuparnos seriamente de los problemas de los ciudadanos, y nuestro camino es ése que yo decía: el de la Constitución, el Estatuto, España y Europa.

Claro, queridas amigas y amigos, y querido Carlos, que no queremos al País Vasco fuera de España. No queremos un Estado asociado con derecho de secesión cuando a uno le duelan las muelas o simplemente le dé la gana de que ha llegado esa hora, con independencia de lo que diga la gente. Queremos a un

País Vasco participe, como ha sido, como tiene que ser y como será, y estamos dispuestos a que participe desde el liderazgo, desde el liderazgo de todos y desde el liderazgo de España en Europa. Vamos a seguir trabajando por ello y vais a seguir contando con el apoyo de todos en esa tarea.

Yo os quiero dar, una vez más, las gracias emocionadamente. Si al final a mí dentro de algunos años --igual dentro de algunos años hasta me preguntan alguna cosa todavía-- me preguntaran "usted ¿qué es?", yo diré: yo soy como vosotros, soy uno más entre vosotros y no quiero ser otra cosa que uno más entre vosotros. Entre todos nosotros y muchos más, estoy convencido de que mañana en el País Vasco podremos escuchar el canto del agua que mana de una fuente serena, que es la fuente serena que tiene que ser siempre la libertad.

Buenas tardes y muchas gracias.